

es una carta esencial en la confianza de la gente hacia el gobierno progresista, ¿verdad? Es decir, que la transparencia no sea sólo la de nuestros amenazados ríos. Y cuando te digo esto, nos acercamos a la problemática del medio ambiente, al tema de las plantas de celulosa y los riesgos del monocultivo, que eran temas duramente criticados cuando se era oposición, y por algo sería así. El tiempo dirá sobre los manejos políticos acertados o no, desde ambas orillas, y los absurdos enfrentamientos entre hermanos. Como si argentinos y uruguayos, frente a ese verdadero enemigo común que fueron las dictaduras, no hubiéramos estado siempre abrazados y ahora haciendo memoria juntos. Pero el tiempo, en lo del medio ambiente, es un juez a largo plazo, por las características de esos fenómenos en discusión. Y lo que más preocupa es el modelo de país que continúa desarrollándose con estos emprendimientos. A veces me vienen a la cabeza imágenes como de malos sueños en que aparece el ganado, cabeza en alto, ya comiendo sólo hojas de eucalipto. Es complejo lo del equilibrio entre el aire puro y la gente sin trabajo, que no se alimenta de aire. Todo esto tiene en el medio al ser humano como víctima potencial de ambos platillos de la balanza. ¿No sería más sabio, en casos así, resistirse a la piqueta fatal de un progreso mal entendido? En esta rápida ojeada de lo que va de este período de gobierno, no quiero olvidar, entre lo positivo, los apoyos dados a sectores de la gente más necesitada -inéditos antes- y donde existe la preocupación de no caer en el asistencialismo. La salud es otro de los desafíos, otra de las urgencias, tras la debacle de los tiempos anteriores. Entre otros pasos, se han realizado avances, por ejemplo, a nivel de la salud comunitaria, ya enmarcados en el proyecto del nuevo sistema de salud. Y en la base de la pirámide, la educación. El debate educativo y su divulgación, que son un paso importante hacia nuevos contenidos programáticos de la enseñanza. Esto abarca la revisión de una lectura de la historia que siempre ha estado sesgada por intereses del poder. Particularmente un análisis riguroso de los años de represión y dictadura. Mientras desde la oposición se quiere silencio y olvido. Y si pasamos al terreno de la cultura, nuestro campo, Mario, considero que se han abierto algunas ventanas. Por ejemplo, paralelamente a la continuidad del buen nivel de TV Ciudad, se emprende una renovación de conte-

nidos en el Canal de Televisión Nacional, que también incluye espacios de Telesur, esa importante experiencia de comunicación latinoamericana. En las emisoras radiales del SODRE, han soplado vientos de cambio, tras la decisión, por poner un ejemplo, de que varios músicos populares nacionales hayan entrado a producir programas propios. Eso me hizo recordar aquella inquieta apertura de los tiempos en que Lauro Ayestarán dirigía la radio oficial. Otro esfuerzo viene del intento de divulgación y participación cultural a través del reciente proyecto municipal «Esquinas». Bueno, son algunos pasos, pero siempre queda mucho por hacer. En la selva hay mucho por hacer, como escribía Mauricio Gatti. De todos modos te digo, que en esta época del país que busca otro destino, me resulta difícil resumir de manera global una realidad que se modifica día a día, que incluye aciertos y errores, contradicciones, pero en la que me parece importante mantener los poros bien abiertos. Porque estoy convencido de que a la esperanza de un cambio posible, hay que sumar la necesidad de coherencia entre la palabra y los hechos. Sin olvidar nunca el sacrificio de tanta gente que se jugó la vida y donde muchas y muchos la perdieron, por un país nuevo que, todavía, apenas clarea. Viene clareando, como en aquella canción... Bueno, Mario, muchas gracias por tu infinita paciencia para oír durante horas estos años que hemos recorrido juntos. Por cierto, sería importante conocer también tu opinión sobre estos temas, en los cuales quizá no estemos siempre de acuerdo, pero esta vez me ha tocado estar de este lado del grabador.

– *Decime Daniel, y pasando otra vez de lo colectivo a lo individual: ¿cuáles son tus proyectos en medio de tu devenir?*

– Empiezo por algo previsible, un disco nuevo, lo que siempre es como un misterio, como un nacimiento, no sin desasosiegos, no sin dudas, pruebas y repruebas. Vos conocés muy bien eso por tu oficio de escritor, Mario. La necesidad de tener más tiempo cuando en realidad hay menos, porque la vida se va complicando y se hacen muchas cosas. A veces yo siento que el trabajador del *Tímpano* o del *Párpado* le tocan el hombro al de la voz y de la guitarra, y le piden prestado un poquito más de tiempo. O el cantor les dice a esos otros que no le distraigan al músico... En fin, todas esas tareas, esas franjas horarias, esas otras agujas del reloj que se

superponen... O los sueños diurnos, que siguen ahí en uno: escribir un libro... Sí, alguna vez te he comentado de mis ganas de escribir algo propio, porque escribiendo me siento como cantando o haciendo programas, me gusta. Aunque no sé qué resultará. Son como almácigos que llevo conmigo, que tienen que germinar, que tienen que crecer. Crecer y seguir cambiando, también con autocrítica, con modestia. Y me acuerdo así de golpe, de ese pasaje de nuestro dúo, cuando terminamos cantando juntos aquello de que «tenemos que ir cambiando este cambio nuestro»... Podríamos terminar así, ¿no te parece? ©

– *Con almácigos.*